

99
IDAD A
CCIÓN C

DP199

.3

R4

C.1

177



1080043025

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TAMPICO
FACULTAD DE INGENIERÍA
LIBRERÍA GENERAL DE BIENESTAR

Costo 2. p. 245-64130

REALES EXEQUIAS

CELEBRADAS

EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL
DE MÉXICO

POR EL ALMA DEL SEÑOR

DON CARLOS III.

REY DE ESPAÑA Y DE LAS INDIAS,

EN LOS DIAS 26 Y 27 DE MAYO DE 1789.

Para que fueron Comisionados los Señores DON COSME DE MIER Y TRESPALACIOS, Oidor de la Real Audiencia de México, y DON RAMON DE POSADA y SOTO, Caballero de la Real y distinguida Orden Española de CARLOS III. y Fiscal de Real Hacienda de la misma Audiencia.



110344

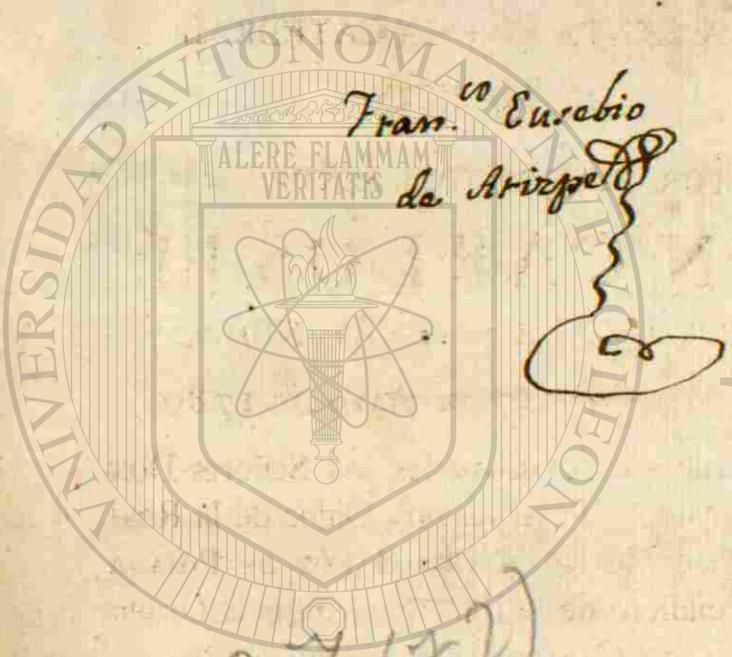
CON LICENCIA.

En la Imprenta de D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros,
calle del Espíritu Santo, en dicho año.

Dr. José Ignacio de Sarrañaga?



LIBRO BIBLIOTECA PUBLICA
NUEVO LEON
38456



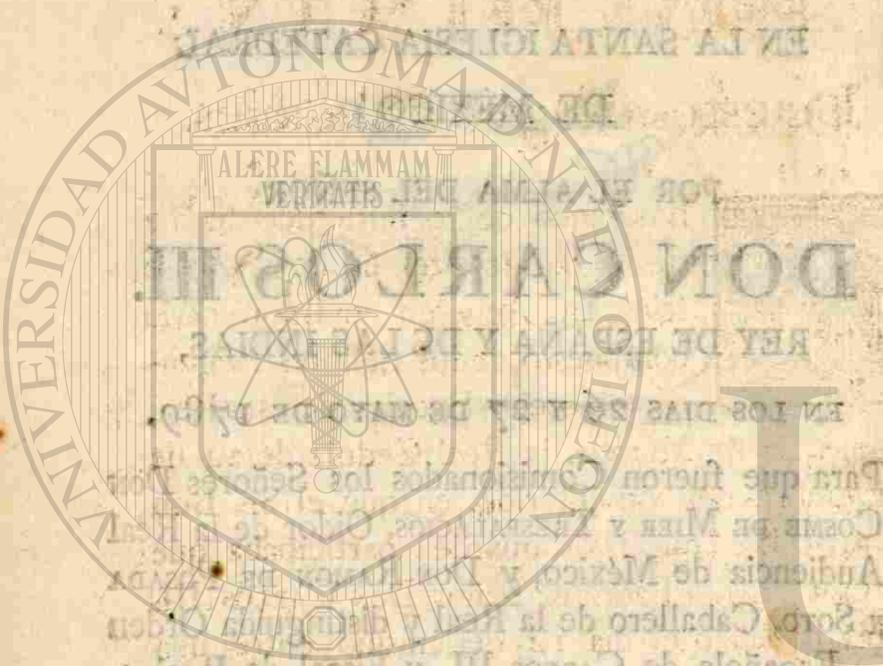
Frans. Eusebio
de Arizpe

27(72)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DP199
R4



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

(1.)

-)X(-

BREVE RELACION

De estos Regios Funerales.

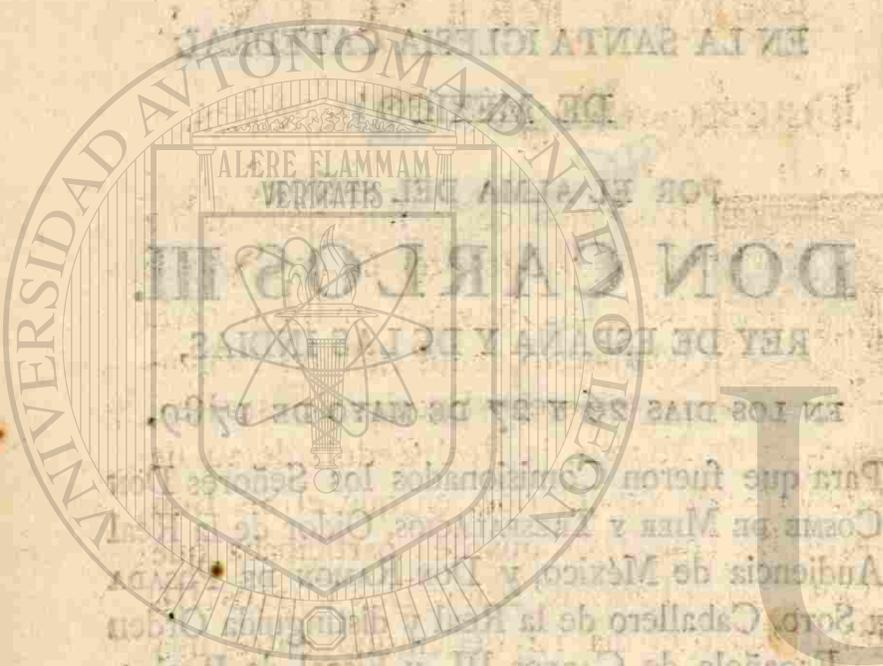


Las cinco de la tarde del día 12 de Marzo de este año de 1789 se leió en Acuerdo extraordinario compuesto de los Señores Regente, Oidores y Fiscales de esta Real Audiencia de México, la Real Cédula de 24 de Diciembre del año anterior, en que el Sr. Don CARLOS IV. (que Dios guarde) participaba que su muy amado Padre el Señor DON CARLOS III. habia fallecido el día 14 del mismo entre una y dos de la mañana, y mandaba se vistiesen sus vasallos luto rigoroso por seis meses, haciéndose las honras y sufragios acostumbrados en tales casos, con moderacion, y sin faltar á lo preciso para la solemnidad.

Al día siguiente el Exmô. Sr. Virey D. Manuel Antonio Florez remitió por voto consultivo otra Real Cédula de la misma fecha sobre el expresado asunto, y habiéndola visto los ocho

®

DP199
R4



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

(1.)

-)X(-

BREVE RELACION

De estos Regios Funerales.



Las cinco de la tarde del día 12 de Marzo de este año de 1789 se leió en Acuerdo extraordinario compuesto de los Señores Regente, Oidores y Fiscales de esta Real Audiencia de México, la Real Cédula de 24 de Diciembre del año anterior, en que el Sr. Don CARLOS IV. (que Dios guarde) participaba que su muy amado Padre el Señor DON CARLOS III. habia fallecido el día 14 del mismo entre una y dos de la mañana, y mandaba se vistiesen sus vasallos luto rigoroso por seis meses, haciéndose las honras y sufragios acostumbrados en tales casos, con moderacion, y sin faltar á lo preciso para la solemnidad.

Al día siguiente el Exmô. Sr. Virey D. Manuel Antonio Florez remitió por voto consultivo otra Real Cédula de la misma fecha sobre el expresado asunto, y habiéndola visto los ocho

®

(2.)

Señores Ministros que concurrieron, y los dos Señores Fiscales, consultaron que S. E. se sirviese avisar al Señor Corregidor Intendente y Nobilísima Ciudad la muy sensible novedad del fallecimiento del Señor Don CARLOS III, para que dispusiesen que dentro de seis días, ó los que fuesen precisos para dar las disposiciones convenientes, se hiciese saber por Bando al Público con la formalidad y pompa que en otras ocasiones, avisándose á S. E. del día, y á la Real Audiencia, para su gobierno en lo que la toca. Que se diese aviso por Cordillera á los Gobernadores, Corregidores, Alcaldes mayores, y demas Justicias del distrito de este Vireynato. Que se sirviese S. E. nombrar por Comisarios para que se encargasen de las Reales Exéquias, como en iguales casos se había hecho, al Señor Oidor D. Cosme de Mier, y al Señor Fiscal D. Ramon de Posada, y para que á nombre de S. E. se pusiesen de acuerdo con el Exmô. é Illmô. Señor Arzobispo en quanto á la moderacion de lutos, y tûmulo que se prevenia.

S. E. se conformó en todo con este voto, comunicó á los Señores Comisionados el nombramiento, éstos pasaron á darle gracias, luego á ponerse de acuerdo con el Exmô. é Illmô. Se-

(3.)

ñor Arzobispo, quien respondió se entendiesen para todo con los Comisarios que nombrase el Cabildo de esta Santa Iglesia; y pasado vlllete al Señor Dean para que citase á Cabildo, á fin de que, como se había hecho siempre, los Señores Comisionados diesen parte de su encargo, y encomendasen las Oraciones fúnebres, respondió el Señor Dean, podrian concurrir dadas las nueve de la mañana del 21 del mismo Marzo; y habiendo propuesto el Señor Chantre, Presidente por indisposicion del Señor Dean, para la Oracion latina al Señor Canónigo Penitenciario el Dr. y Mrô. D. Joseph Uribe, y para el Sermon al Señor Canónigo Magistral el Dr. y Mrô. D. Joseph Serruto, los Señores Comisionados los nombraron incontinenti, por constarles, y ser bien notoria su capacidad, talento y gran reputacion en el Púlpito, y en todo género de literatura, y pasaron á dar parte á S. E.

Avisada la Real Audiencia con anticipacion, se juntaron el día 23 de dicho Marzo en Palacio: el Señor Regente D. Francisco Xavier de Gamboa, los Señores Oidores D. Baltasar Ladron de Guevara, D. Simon de Mirafuentes, Don Eusebio Ventura Beleña, D. Cosme de Mier, D. Juan Francisco de Anda, D. Joseph de

(4.)

Moia, D. Modesto de Salcedo, y D. Felix de Quixada, los Señores Oidores honorarios D. Felipe del Hierro, y D. Joseph de la Riva; los Señores Alcaldes del Crimen D. Luis de Chaves, D. Emeterio Cacho, D. Agustin de Emparan, y D. Guillermo de Aguirre, el Señor Alcalde honorario D. Pedro Valenzuela; los Señores Fiscales D. Ramon de Posada, y D. Lorenzo Hernandez de Alva, el Real Tribunal de Cuentas, y Ministros de Ejército y Real Hacienda de estas Caxas generales.

A este tiempo salieron de las Casas del Ayuntamiento el Señor Corregidor D. Bernardo Bonavia, los Alcaldes Ordinarios el Señor Marqués de Uluapa, y D. Ignacio Cervantes, el Alguacil maior D. Joaquin Caamaño, y en lugar del Procurador general el Regidor D. Antonio Velasco, y el Teniente de Escribano de Cabildo, todos á caballo, precedidos de muchos timbaleros y ministros de vara.

Se apearon en Palacio, y subieron el referido Señor Corregidor, Alcaldes y Regidores, precedidos de mazas con luto, y obtenido permiso de S. E. para publicar la muerte del Señor Don CARLOS III, y haber recaido todos sus Reynos y Señorios en su hijo el Señor Don

(5.)

CARLOS IV. nuestro Soberano (que Dios guarde) salieron, y tomando los caballos, estando en el balcon principal S. E. y los Tribunales dichos, se hizo la publicacion, y á la última voz del Pregonero hizo señal con un pañuelo blanco el Corregidor Intendente, para que el Campanero de la Catedral tocase la vacante, y siguieron todas las Iglesias de esta Capital, y la Artilleria con las descargas de Ordenanza.

El dia 31, señalado por el Exmô. Señor Vi- rey para recibir los cumplimientos de pesame, la Real Audiencia citó á los Tribunales de Cuentas, Caxas Reales, Ciudad, Universidad, Consulado y Protomedicato, y á las once, cubierto de bayetas el salon, las sillas, dosel y almohada, sentado S. E. en su lugar, y tomando los suyos los Señores Regente, Ministros, y el Chanciller; en pie por detras de las sillas los Relatores, Escribanos de Cámara, Porteros, y familia de S. E. el Señor Regente hizo una arenga corta y eloquente, á que respondió S. E. con energia y oportunidad. Siguieron dando el pesame por su orden los demas Tribunales, el Cabildo Eclesiástico, despues el Exmô. é Illmô. Señor Arzobispo, y por la tarde los Tribunales de Inquisición y Cruzada.

(6.)

Habia prevenido S. E. que Don Antonio Gonzalez Velazquez, Académico de mérito de la Real Academia de San Fernando de Madrid, y Director de Arquitectura de la de SAN CARLOS de esta N. E. dispusiese el túmulo, y en consecuencia, habiendo presentado dos dibujos, el Señor Don Cosme de Mier los llevó á S. E. que eligió el de mas gusto y sencillez, y luego que se concluyó esta obra, se dió aviso á los Señores Comisionados por el Cabildo D. Gregorio de Omaña, y D. Maximo de Arribarrojo, y con su anuencia se señalaron los dias 26 y 27 de Mayo para las Exéquias.

En la tarde del 26 á las quatro, juntos en Palacio los Tribunales, acabado el Coro en la Santa Iglesia Catedral salieron todos, y tambien la Real Universidad, y sus individuos con mucetas y borlas, el Consulado de Mercaderes, y el Protomedicato. Tomaron sus respectivos asientos, cubiertos de bayetas negras, y detras de la banca de los Escribanos de Cámara y Relatores se sentaron en otra los Indios Gobernadores y Alcaldes de las Parcialidades de San Juan y Santiago. Por uno y otro lado los Prelados de las Religiones, Eclesiásticos Seculares y Regulares, la Oficialidad, y nobleza de uno y otro sexo.

(7.)

La Pira estaba iluminada con ciento ochenta y ocho velas de á dos libras, sesenta cirios largos de á tres, otros tantos cortos con el mismo peso, quatro de á doce libras, y en blandones de plata seis de arroba, y veinte y dos imperiales: en todo quatrocientas diez y ocho luces, fuera de las muchas que habia en las grandes arañas de plata de este hermoso Templo; y estando ya en el Coro el Exmô. é Illmô. Señor Arzobispo y Venerable Cabildo, se cantaron con la mayor solemnidad las Visperas de difuntos, y despues el Señor Canónigo Penitenciario Don Joseph de Uribe pronunció con la mayor expresion y gracia la eloquente Oracion latina que sigue á esta Relacion.

A las seis y media de la mañana del dia siguiente, encendidos los blandones, las Comunidades Regulares, y la Congregacion de San Pedro cantaron vigiliás y misas en diferentes Capillas de la Catedral, teniendo luces todos sus altares. Despues subian á la Pira por la parte del altar maior, en que se repartian velas de media libra á los Religiosos y Acólitos, y de libra á los Prelados Provinciales y Locales, y los Ministros revestidos cantaron rêsponsos.

A las nueve, estando en Palacio los Tri-

(8.)

bunales, pasaron con S. Exâ. á la Santa Iglesia Catedral, y tomados sus asientos, comenzó la misa, que cantó el Exmô. é Illmô. Señor Arzobispo, oficiando el Señor Chantre D. Gregorio Omaña, y el Señor Canónigo D. Juan de Mier. A su tiempo se dieron á todos los Tribunales, Prelados de Religiones, Titulos de Castilla, Coroneles, Tenientes Coroneles y personas distinguidas velas de á libra, y de á media á los Religiosos asistentes, clérigos, colegiales y demas.

Acabada la Misa se apagaron las luces de mano, y predicó el Señor Canónigo Magistral D. Joseph Serruto un Sermon patético y edificante, recorriendo las gloriosas acciones del Rey difunto, y sus virtudes morales. Despues cantaron quatro Responsos en los ángulos de la Pira el Señor Chantre D. Gregorio de Omaña, el Señor Tesorero D. Valentin Garcia Narro, el Señor Canónigo D. Joseph de Conejares, el Señor Penitenciario Don Joseph de Uribe, y el quinto el Exmô. é Illmô. Señor Arzobispo, con lo que se concluyó esta fúnebre y solemnisima función.

(9.)

DESCRIPCION DEL REAL TUMULO.



E colocó perfectamente perpendicular en el centro de la media naranja entre el Coro y el Tabernáculo. Sobre el piso de la Iglesia sentaba el primer zocalo, perfectamente cuadrado por su planta, de vara y media de alto, y catorce y media de linea por cada fachada, forradas de bayeta negra, y tambien su piso alto. En los quatro ángulos de dicho zocalo se veían quatro pedestales de figura quadrada, su alto vara y media, y su ancho vara y cinco sesmas, siendo las quatro fachadas iguales, y en quatro lápidas de jaspe blanco de alabastro, habia elegantes y oportunas inscripciones. El resto de los pedestales imitaba el marmol rojo de Cuenca. En estos sentaban basas con la proporcion y molduras de la Atica del Vignola, de jaspe amarillo, sobre los quales cargaban quatro magnificas pirámides, su alto seis varas y media, su ancho el mismo que los pedestales sobre que cargaban: iban éstas de mayor á me-

(10.)

nor, rematando en un globo bronceado de tres cuartas de diámetro, y estaban vistosamente adornadas con fajas horizontales progresivamente proporcionales, imitando al mismo jaspe blanco de las lápidas de sus pedestales, y el resto de las pirámides al jaspe rosado de Málaga. En el zocalo grande habia formado otro de igual alto al de las pirámides, guardando con ellas linea horizontal: su planta un quadrado perfecto de ocho varas de linea, formando en los quatro ángulos una retraccion de una vara en cada fachada, formando ángulos entrantes siempre rectos, con los cuales aparecian las fachadas separadas aunque unidas, quatro resaltos, y colocadas en cada uno dos columnas (distantes entre sí quatro varas formando con el orden proporcion dupla) de seis varas y una tercia de alto, las que sostenian su formal entablamento de vara y media, todo de orden Jónico compuesto segun las reglas de Scamozzi, sobre el qual en las quatro fachadas se formaban quatro frontis angulares, proporcionados segun Vitrubio. Las columnas, friso del entablamento, y netos de los frontis, imitaban la misma piedra rosada de Málaga: las basas y capiteles bronceados, y éstos con unas bandas negras en lugar de colgantes, pendientes de voluta

(11.)

á voluta. El arquitrave y cornisa parecia de piedra amarilla ó de Cuenca, con varias molduras bronceadas para la maior armonia. Detras de las ocho columnas habia quatro pilastras perfectamente quadradas, cada una en un ángulo, que eran las que formaban, y sostenian toda la mole, de igual alto que las columnas pintadas como piedra blanca: sus cañas ó fustos, basas y capiteles del mismo jaspe rojo que los pedestales de las pirámides. En dichos intercolumnios colgaban cortinas en pabellon desde el arquitrave, cogidas en los lados. Sobre los quatro frontones se formaba un cuerpo quadrado, que cargaba perpendicularmente en las quatro pilastras, de dos varas y sesma de alto, de piedra blanca, y su cornisa superior de jaspe amarillo, sobre la qual en sus quatro ángulos habia quatro Leones bronceados sentados, de una vara de alto: el centro le ocupaba un pedestal, ochavo imperfecto por su planta de dos varas y una tercia de alto: su zocalo jaspe rojo, basas y capitel de marmol, y el neto del verde de Granada: en sus quatro lados maiores quatro lápidas de marmol con sus disticos, sobre el qual remataba una pirámide de igual altura que las de abaxo, y á mas su basa de una vara de alto, esta de jas-

pe rosado, las faxas horizontales blancas, y el resto verde. Remataba dicha pirámide con una Corona de una vara de alto, Cetro y Espada correspondiente bronceado: todo esto sobre un coxin ó almohadon negro con sus quatro borlonas. Los frontones, cornisas del primero y segundo cuerpo, y la del último pedestal circundado de cirios de á tres libras. El tarimon principal era tan capaz, que comodamente se subia á él para officiar y decir Responsos por dos escaleras que habia en las dos principales fachadas, pudiéndose pasar tambien por los intercolumnios hasta lo mas interior. Dentro de este gran cuerpo de arquitectura estaba colocada una magnífica urna sepulcral segun el gusto Griego, cuyo primer zocalo era quadrilongo, teniendo de fachada quatro varas, y el costado tres, su alto una y media, del mismo jaspe rojo que los de las pirámides, sobre el qual descansaba dicha urna, que tenia de ancho lo mismo que su zocalo, y de alto cinco varas, de jaspe verde ó de Granada, en que se leían varias inscripciones en latin y castellano. En la fachada principal de ella estaba colocado un Escudo de las Armas Reales con sus collares bronceados, y unas bandas negras que desde sus brazos pendian á los dos lados, é iban

á asirse de unos clavos romanos que dicha urna tenia en sus ángulos, siguiendo dichas bandas por los costados hasta volverse á unir en la otra fachada con el retrato del difunto Monarca, que en correspondencia del Escudo estaba colocado en dicha urna. Toda su disposicion arquitectónica estaba arreglada al sencillo gusto y preceptos de los Egipcios, Griegos y Romanos.





**ORATIO
IN FUNERE
CAROLI TERTII
HISPANIARUM ET INDIARUM
POTENTISSIMI REGIS**

**HABITA
IN TEMPLO MAXIMO MEXICI
VII. KALENDAS JUN.
ÁNN. M. DCC. LXXXIX.
Á JOSEPHO PATRITIO FERNANDEZ**

**DE URIBE
CANONICO POENITENTIARIO
ECCL. MEXICANAE.**

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



(1)



UOD à praepotenti regnorum omnium Largitore, & Moderatore Deo summis olim votis deprecabamur, quodque divino sanè ac singulari munere sibi concessum nuper Hispania gloriabatur, CAROLI TERTIJ imperio diù potiri, id nobis ipsa nostra felicitate miserandis dolorem tandem aliquando attulit peracerbum. Nam cum fluxam fragilemque humanae gloriae conditionem eò vel maximè deflere soleamus, quòd vix homini liceat brevi tempore esse felicem, novum nunc calamitatis genus querendum nobis est, quibus contigit diù esse fortunatos. Et sanè, cùm exiguo annorum spatio prospera clauduntur imperia, quamquam triste sui desiderium relinquunt, suscepti vulneris cicatricem faciliùs obduci experimur, & quòd brevis laetitiae memoriam citiùs delet oblivio, & quòd immature praerepta, neque multos, neque uberes adeò bonorum fructus edere potuerint. Hujusce verò, quem paulò antè amisimus, undetriginta annorum optimi principatus, quae unquam vetustas obruet memoriam? Aut cui tanta erit verborum copia,

(II)

qui vel recensere utcumque valeat quot, quantaque ab illo in rempublicam, inque privatos omnes bona redundarint? Profectò quoad longissimè ab Catholicorum Ferdinandi & Elizabethae temporibus, cum primùm dispertita Aragoniae & Castellae regna in unum principatum coaluerent, ad extrema usque haec nostra Hispanorum Regum memoriam repetere possum, paucos admodum video, qui scepra diutiùs CAROLO obtulerint; qui justius, qui feliciùs prorsus neminem. Ergo nos mortalium omnium miserrimos, qui cum auspiciatissimâ assueti dominatione, CAROLI TERTIJ nomen triginta ferè annis in delicijs habuerimus, tristissimo posthàc illius desiderio, atque acerbâ recordatione contabescemus! O dies proximos Decembris Idibus, clarissimos olim & faustissimos, quibus ille Matritum veluti postliminio reversus, patriam dulcissimam salutabat, ab eaque primùm Rex salutabatur; eosdem, annis vertentibus, spissimâ nocte obscuriores & inauspicatos, qui tantam Hispaniae cladem attulerunt, ut moenia, agri, Academiae templaque ipsa in unius CAROLI obitu Bellatorem Fortissimum, Agriculturae Instauratorem, Scientiarum & Artium Protectorem, ac Religionis Firmissimum Praesidium flere, & plorare viderentur.

(III)

Sed quoniam in adversis rebus id unum afflicti superest solatium, praeteritam felicitatem saepius recordari, atque ijs ipsis quibus acceptum refricatur vulnus, refici quodammodo, ac recreari, indulgeamus sanè justissimo dolori, & CAROLI optimarum recordatione virtutum miseram tanto casui consolationem requiramus. Ego verò, quem gravissimis distentum curis tantum onus subire voluistis, cui neque ingenio, neque dicendi copiam & exercitatione parem me esse sentio, sic laudatoris partes suscipiam, ut si minùs digna CAROLO, vobis spectatissimoque hoc loco digna, vera tamen atque omnium suffragio comprobata de pio felicique Optimi Principis imperio in medium afferam. Et quidem, si quod solemne & familiare est poëtis, liceret omninò oratori quasdam rerum formas effingere, eisque vocem & laudantis personam imponere: vellem ego hodiè publicam felicitatem, & religionem squalidas, moestas acerbiusque ad CAROLI tumulum flentes inducere, quae, me tacente, dignè tanto funeri parentarent. Sed quamquam isthaec nec vestro luctui, neque meo muneris conveniant, quantum poterò dicendo contendam, non ut meos, sed Hispanae Felicitatis & verae Religionis, quibus summo opere studuit CAROLUS, intimos sensus exposuisse videar.

(IV)

Ac ne illa commemorando, quae in hujusmodi laudationibus afferri primo loco solent, multis vos morer; si quid Summis Principibus nobilissimae stirpis commendatione, aut egregijs majorum facinoribus verae laudis accederet, satis hac in re me dixisse, neque quidquam de CAROLO majus gloriosiusve praedicari posse arbitrarer, quam & Borbonium fuisse, & patrem habuisse dignum Ludovico Magno avo, proavis atavisque religione, bello, pace maximis dignum, justum, piium, strenuum, verbo dixerim, re & cognomine Animosum Philippum. Cujus quidem expressam imaginem CAROLUS vel à teneris sic referebat, ut cum puerum decoro, atque ad majestatem composito vultu, moribus suavem, ingenio ad litteras aptissimum, sacrâ & prophanâ Historiâ, Geographiâ & Chronologiâ instructum, linguarum praeter nativam Latinae, Gallicae, Italicae peritum omnes demirabantur, illum ex eo tempore magnum aliquid portendere augurarentur. Utcumque tamen maxima quaeque in Principe puero nemo non prospiceret, quantus ipse apud Hispanos futurus esset & gloriâ, & imperio, ille unus noverat, qui optima atque insolita erga nostram felicitatem de illo jam tum cogitabat moliebaturque regnorum Arbiter Poten-

(V)

tissimus. Equidem cum maximi illius magnorum regum patris Philippi numerosam progeniem, incertos regni casus & gravia discrimina, successionisque vicissitudines mecum animo reputans, filium, vivo ac jubente patre, patrio regno potitum, patrem filij ejusdem immaturâ praerepti morte successorem, CAROLUM penè ab Hispaniâ avulsum Neapoli dominantem memoriâ repeto, mirari satis non possum sapientissimum Providentis Dei consilium, qui his veluti anfractibus CAROLO ad Hispaniae thronum tutissimam ac certissimam viam sternebat. Ecquis enim Ludovicum, & Ferdinandum florente juventâ vegetos atque è vivaci Borboniâ stirpe procreatos cum videret, conjectari unquam posset CAROLUM, tertium natu filium, patri duobusque fratribus regno successurum? Successit enimverò, & quae justissima Hispanis fuerat atque acerbissima dolendi causa, Ferdinandi Sexti orbitas, faustissimam tandem peperit felicitatem. Nam quid nobis contingere poterat felicius, aut optatius, quam eum jam in ipso regnandi exordio Principem fuisse adeptos, qualem neque semper & non nisi serò haereditaria regna solent nancisci? Quippè quàm sit onerosum, & arduum, periculis atque aleâ plenum regnandi munus, quodque vix, nisi

(VI)

usu ipso & exercitatione disci possit, optimè ij-
norunt sapientes principes, qui cum regnare in-
cipiunt, cautè sic omnia & pedetentim agunt, ni-
mìs ut timidi, quàm parùm prudentes videri ma-
lint. Non enim (quamquam & illa quidem reges
juvant) reipublicae gerendae acutè & non rarò
ambitosè excogitata elementa, non Politicorum
sententiae & doctrinae, non ex Historiâ petita
documenta instituunt planè regem: Una siqui-
dem regnandi ars est regnare. Hinc, ut qui
se novo mari scopulis frequenti ac procellis in-
festo committunt, qui primùm ad gubernacula
reipublicae sedent, undique in latentia allidi saxa,
omnibus horis aut bellorum vi & turbine, aut
intumescentibus malorum fluctibus rem obrui
publicam reformidant; incerti num vela pandant,
num contrahant, timent, cunctantur, tentant om-
nia, donec usu & exercitatione, atque adversis
quandoque eruditi experimentis, difficillimam reg-
nandi artem edocentur. Quapropter, eò vel maxi-
mè Hispanorum felicitati consuluisse Benignissi-
mus Deus videtur, quòd sine liberis decedente
Ferdinando, non peregrinus, aut alienus accitus,
sed Hispanus & haeres, & jam antea rex fuerit
adscitus, qui viginti duos annos optimâ regnan-
di disciplinâ instructus, jam tum summus evase-

(VII)

rat regnator, cum primùm regendae Hispaniae
datus est. Quàmverò ille regnandi artis peritus,
quantis spectatus virtutibus, quot belli pacisque
ornamentis immortalem gloriam Neapoli sit
adeptus, neque silere omninò, neque verò satis
commemorare possum. Hoc quidem liberè ac
sine ostentationis notâ Neapolitanis & Hispanis
praedicare & contendere licet: nihil sibi posthac
esse, quòd Sueciae & Borussiae Carolos & Fride-
ricos suos invideant. Quidni enim illis, imò eis
etiam ubique gentium strenuis viris, qui sum-
mam de re Militari laudem sunt consequuti, CA-
ROLUS conferatur, qui (quod olim in Magno
Pompeio tantopere commendabat Tullius) è lu-
do atque pueritiae disciplinâ difficili bello, atque
acerrimis hostibus in Italiam ad maximum impe-
rium profectus est? Cujus adolescentia ad scien-
tiam rei Militaris non alienis praeceptis, sed suis
imperijs, non offensionibus belli, sed victorijs,
non pluribus praelijs, quàm triumphis est traduc-
ta: qui apud Butuntos victor, Cajetâ expugnatâ,
Syraculis, Messanâ, Drepano in deditionem ac-
ceptis, Neapolis & Siciliae, quarum jura in se
pater transtulerat, non tam sua regna capessisse,
quàm domitor armis visus est subegisse. ®
Jam verò quanta ipse, postquam utriusque

(VIII)

regni summâ est potitus, eximiâ virtute perfectus, non est hujusce brevis temporis, neque exigui oratoris, quâ par erat dignitate exornare. Perpendite vos, quaeso, apud novum Regnum nondum satis firmam CAROLI auctoritatem, atque ut in tantâ Europae totius jactatione & discordiâ, ambitiosas principum mentes & incertos populorum animos. Sanè quamquam major Neapolitanorum pars suavissimis Regis moribus illecta, justo ejus delectabatur imperio, non deerant tamen, qui Austriacis partibus faventes, Reginae Ungariae artibus callidè ad defectionem incitabantur. Solicitabant praeterea CAROLUM Austriacorum consilia, qui, quod Vormaciensi fuerat sancitum foedere, totâ ut Borbonij Italiâ pellerentur, omni ope conabantur. In hac summâ rerum omnium perturbatione recentis Regni novus rex versabatur, cum Lobcovicius Princeps forti neque parvo comparato exercitu in Neapolitanum Regnum irrupit. At Rex juvenis, ut erat impavido & strenuo animo, cum intelligeret plurimum salutis publicae interesse tantum tamque periculosum bellum non ab alio, quam à se Imperatore administrari, ire obviam hostibus, atque exercitui praesse constituit. Non illum quâ incedendum erat ardua, con-

(IX)

fragosa ac praeruptis rupibus impervia loca, non Austriacorum vires majores quàm pro vero vulgò jactatae, non Hispani exercitus, cujus potissimum auxilio erat fidendum, post cadmeam Campo-Sanctensem victoriam valdè imminutae copiae, non lectissimae conjugis, atque charissimorum liberorum acerbus planctus à proposito dimoverunt. Quin imò extrema quaeque experiiri paratus, hisce salutis publicae studiosissimo CAROLO dignis sanè verbis omnes est adloquutus: " Quo mea me dignitas & vestra salus vocat, » abeo: utinam, cives, quaecumque acciderit fortuna, saluti vestrae possim consulere. » Quàm verò faustè magnanimo & audaci consilio eventus responderit, testatur gemina illa de Lobcovicio, deque Austriacis duplici praelio reportata victoria. In quibus conficiendis imperatorias illas virtutes, quarum singulis egregij bellatores gloriari solent, universas & summas in uno CAROLO ipsi hostes demirati sunt. Atque ut mittam, quàm in ijs excelluerit, cum repentino incurso editiore illo occupato loco, quem & situ, & firmo praesidio regijs castris in summas redigendis angustias oportunissimum, insederant Austriaci, parum abfuit, quin illis ultimam cladem attulisset: Quis illius in periculis fortitudi-

(X)

nem, in providendo dexteritatem, in conficiendo celeritatem verbis aequare poterit, quas subito hostibus ferro & flammis in Velitras irruentibus, invictissimas demonstravit? Conflagrabant Velitrae facibus & malleolis admotis, hæc illæ circumcursantes hostes, ut in quemque inciderant, obvios trucidabant: ruebant combustae domus, viaeque ipsae civium sanguine redundabant, undique tubarum clangor ac militum clamor exaudiebatur: personabant omnia morientium gemitibus, puerorum lamentis & muliebri ululatu. Interea CAROLUS domo in quâ diversabatur, quamque circumvenire prima Lobcovicio mens fuerat, postico egressus, postquam pedibus fuerat aliquantulum progressus, equo insidens strictoque ense, quamquam extrema suis imminere animadverterat, non summo perterritus discrimine, aut subito casu percussus, omni fortissimi Imperatoris officio functus, *recordamini*, clamat, *milites, vestrae virtutis*. Hac voce, veluti quâdam caelitus immissâ virtute, confirmati Borbonij, ruerunt omnes in media arma: alij ardentibus Velitris ferre subsidium, Artemisij alij recuperare juga: alij quò potissimum urgebant hostes, divisis copijs acerrimè pugnare. Extorsit tandem incredibilis CAROLI virtus, quam propè in manibus ha-

(XI)

bebant, Austriacis victoriam; qui terrore exanimati, receptui cecinere, neque ulterius Neapolim cogitarunt. Quibus verò laudibus, quâ putatis benevolentiam complexa est Neapolis redeuntem Regem, quem cum prius domitorem fuisset reverita, liberatorem denuò coluit, longo dein tempore pacis ac felicitatis suae assertorem habitura? Sinite, Auditores, quoniam ad se jam dudum me rapit, & totam jure quodam suo nostram sibi vendicat Hispania orationem, silentio praeterire: ut ille Neapolitanorum animos dulcissimo amoris vinculo devinciens, si qui erant sublestae fidei Austriacarum partium fautores, vel represerit, vel regiae humanitatis officijs ad integram observantiam adduxerit: ut in extruendis portibus, in magnifico scientiarum omnium exornando domicilio, in Militari instituendâ Academiâ, in ijs, quae longo viginti saeculorum tractu sepulta jacuerant, eruendis Herculano & Pompeijs, Neapoli ad regendam patriam quodammodo proluserit. Atqui (ut innumera alia mittam quae Neapolitanorum linguis & monumentis celebrantur) hoc illud erat, quod nos, CAROLO Hispaniae regna capessente, non modo certâ felicitatis spe, sed incredibili quodam gaudio, tanquam si bonis jam frueremur, exultabamus. Equidem qui in ip-

(XII)

so regnandi tirocinio tantus apud peregrinos homines (si quando aliquis CAROLO peregrinus aut exterus fuit) virtute, prudentiâ, justitiâ caeterisque regnandi dotibus eminuit, quantus profectò existimandus erat, cum jam dominandi artis peritissimus, suos, quos penè efflictim deperibat, regendos susceperat. Neque verò Hispani poterant quidquam dubitare de impenso adversus ipsos Regis CAROLI amore, cujus CAROLUS puer multa & perspicua argumenta dedisset.

Ergo his quibus Neapoli assuefactus fuerat, regnandi artibus, eo, quo à teneris flagrabat, in Hispanos studio regnare exorsus, nihil cogitabat, nihil moliebatur, nisi ut communi suorum saluti, de quâ unâ sollicitus dies noctesqueangebatur, provideret. Eapropter animo reputans incertos & fallaces belli eventus: vehementer miseros esse eos populos de quorum felicitate vi & armis disceptatur, non dimicare omninò, quàm vel minimâ suorum jacturâ gloriosè vincere malebat. Sed cum reipublicae saluti non aliâ interdum viâ quàm belli remedio occurrì possit, ut in corporibus humanis saepè videmus, quorum ingruentes quidam morbi non nisi multo effuso sanguine levantur, ea omnia sapientissimè constituit, quibus, seu inferre, seu suscipere bellum

(XIII)

necessitas justaeque causae postularent, optimè institueretur disciplina militaris. Custodire arces, praesidia aedificare, militum copias cum recentes conscribere, tùm veteranas ordinare, novis sapientissimisque institutis augere militibus stipendia, acerbiores quasdam in desertores mitigare poenas, militarem cohibere licentiam, humanissimam aequè ac severam firmare in exercitu disciplinam, haec illi in primis curae fuere & studio. Ecquando verò aut facilior militibus ad summos quosque honores aditus patuit, aut militares copias morigeras magis, gratiores populo atque in omnes officiosiores quisquam vidit? Quod si ad bellicam extollendam gloriam Navalis etiam Militia quidquam confert, quantum illius & vires, & splendorem CAROLUS auxerit, reor ignorare neminem. Portus siquidem stationibus & praesidijs firmissimi aequè ac tutissimi, optima navalia constructa, navibus onerarijs, vectorijs, praeliaribus aedificatis & ornatis maxima comparata classis, haec nimirum sunt, quibus effecit CAROLUS, ut jam Britannos ipsos, qui se de navali suae gentis potentiâ magnificè jactant, aut superasse nos, aut de maris imperio cum ipsis decertare non immeritò gloriemur. His profectò quibus militaris nostra disciplina & potentia terrâ marique in dies

(XIV)

augebatur, quantum Hispaniarum incolumitati & bono CAROLUS consuluerit, animadvertet facile quisquis intelligat armis stare & conservari regnorum privata & publica omnia, arma praesidia esse legum, improborum terrorem, proborum auxilium atque ipsius sacrosanctae Religionis firmissimam custodiam.

Scio, Auditores, nec verò dissimulabo strenuissimum istum aequissimumque Regem, qui bellum nunquam nisi justissimis de causis, ferè nullum egerit nisi lacessitus, fefellisse non semel belli fortunam, atque adverso Marte dimicasse. At si quod prudentissimis consilijs interdum eventus non responderit, quidquam de insigni bellandi gloria, deque suo publicae salutis impensissimo studio detractum iri existimatis: Condae, Turenni, Eugeni, Roderice Vivari, vosque duo belli fulmina, Gonsalve Fernandezi Cortesique pudet me vestri, qui incertis belli casibus, tanquam quibusdam procellis, quandoque jactati, immerito egregij bellatores & de republica optimè meriti linguis omnium & litteris celebramini. Non est vestrum, aequissimi rerum aestimatores, istud tam praeposterè criminari: quin imò siqua, & sanè multa fuerunt, magna & praeclara gessit CAROLUS bella, non tam felicitati, quam ejus vir-

(XV)

tuti & prudentiae, quae verò, paucissima illa quidem, infausta acciderunt, non culpa, sed fortunae, veriùs dicam, irato Deo justas à nobis repenti poenas, tribuenda esse censebitis. Neque verò ista sic à me dicta existimetis, quasi belligerantis CAROLI excusationem praetendere, aut Hispaniam nostram de acceptis bello cladibus vellem consolari; cum potius de tot tamque singularibus bonis quae susceptis à CAROLO bellis nacti sumus, sit nobis summopere gratulandum. Et quoniam non unius alteriusve calamitoso praeliorum exitu, sed ex eo quo tandem consistit florentissimo statu, bellatore CAROLO, Hispaniae Imperium, ipsius in gerendis bellis fortitudo, prudentia, felicitas pensandae sunt, recolite, Auditores, animo illius post extremum cum Britannis bellum saluberrimae nobis omnibus inita pacis praestantissimos fructus, & quo demum res nostrae loco sint, contemplamini.

Quaenam, amabo vos, praesidia & arces, quodnam vel parvum oppidulum infenso Marte amisimus, quae non demum vel expugnata armis, vel pace inita reciperemus? Quamnam belli jacturam non sunt praestantiora commoda consequuta? Mancacium, Natcacium, Omoam, Roatanum, Movilam, aliaque Britannorum praesidia

(XVI)

vel primùm expugnata, vel in nostram redacta ditionem: Panzacolam, Floridae Insulae Occiduum Orientalemque plagam recuperatas: Anglos è sinu Mexicano expulsos atque abactos: Balearum minorem, atque in eâ validissimum Magonis Portum oppugnatione captum: quid plura? Amicitias cum Marocano Rege junctas ac firmissimè cultas: ad Turcarum Imperatorem plenas benevolentiam missas, acceptasque ab eodem legationes eo felici successu, ut Jonium, Euxinum, Aegaeum quae jam pridem nostris navigijs clausa erant maria, pateant nunc tutissima & aperta: quisnam poterit verborum copia aut orationis pigmentis vel satis exprimere, vel dignis laudibus praedicare? Jure enimverò succensisse mihi videremini, si initam cum Argeliano regno pacem tacitus praeterirem. Non certè armis, non quibuscumque reportatis victorijs, non munitissimis praesidijs ex nostris oris poteramus abigere infinitam penè Argelianorum praedonum multitudinem, nostro sanguine cruentam, nostris spolijs onustam & ditissimam. Insidiabantur illi diu noctuque vitae & bonis, & quod acerbius multò erat deplorandum, cum plura hominum millia in servitutem abducerentur, alij vitam vivebant difficilem aerumnosamque, alij turpissima prodicione à fide deficie-

(XVII)

bant. Non tulit felicitatis publicae amantissimus CAROLUS tam diuturnam, tam atrocem, tam nefandam calamitatem: & quod certè gloriosissimum facinus suprema illi fata reservabant, uno hoc perpetuo cum Argelianis foedere Hispanis omnibus fortunas, vitam, libertatem, religionem asseruit. Et erit deinceps qui, quòd CAROLUS rebus his arduis & reipublicae salutaribus perficiendis intentus, nedum summis expensis thesauris, sed multo etiam alieno aere adstrictus, aerarium propemodum exhausit, quicquam commoveatur? Imò verò hoc ipsum illi in maximis laudum fuisse jure optimo contendemus. O singulare ac penè inauditum salutis publicae studium! Non apparandis celebrandisque magnificis ludis, non pretiosâ comparandâ supellectili, non ad fucatae gloriae splendorem, aut nominis ostentationem, sed necessarijs justisque bellis paucissimo suorum effuso sanguine gloriosè conficiendis gazam exhausisse! Neque horuisse opulentissimi Imperij Regem privatorum egere opibus, quò subditi florantissimis otio & pace potiti, possent tuto esse locupletes!

Neque verò tot tamque egregijs pacis & belli ornamentis Hispanici nominis extulisse gloriam, populorum incolumitatem asseruisse, Im-

(XVIII)

perium à majoribus acceptum nedùm conservasse integrum, verùm & propagatâ ditioe amplificasse, insatiabilem, ut ita dicam, publicae felicitatis sitim CAROLI expleverat. Obversabantur illius animo ingenuarum artium studia, mechanica opificia, commercium, Agricultura, cuncta quibus communis felicitatis ratio consistit, atque in ea mentem, curam, cogitationes omnes intendebat suas. In quæis quanta, quàm magna, quàm rebus ipsis conducibilia vel invenerit, vel jam inveterata restituerit, testes sunt quot quot extant suae munificentiae atque erga omnes reipublicae ordines vigilis curae publica monumenta: testes affabrè extructae pro Generali Nosocomio, pro exigendis vectigalibus, proque regijs alijs publicisque versandis & administrandis rationibus magnificae domus: testes sunt cum amplae à Matrilo ad Aranguesianum aliosque regios recessus stratae viae, milliarijs & umbrosis arboribus aptissimè ornatae: tum quae Valentiae, Galleciae & Barchinonae regnis apparantur, quasque tribus suis Provincijs sumptuosas extruxit Cantabria, earum ornatum, commune commodum, perennitatem sumptibus, auctoritate ita enixè curante CAROLO, ut brevè nihil futurum sit, quod in hac parte Romanam Hispania nostra desideret mag-

(XIX)

nificentiam. Testes Complutensis & Sancti Vincentij latae & praecelsae portae: operosum Manzanarij canale: arduum & perdifficile illud, quod omnem artis industriam superasse credebatur, ab immundis sordibus purgandi Matrilo opus, quoque planè absoluto, quantum & loci elegantiae, & incolarum sanitati consultum fuerit, nemo est qui nesciat. Testes :::: sed quid ego ista nullo digesta ordine, nullâ exornata verborum copiâ cursim & acervatim recensens, detero magis, quàm commendo? Perturbor, Auditores, ac mehercules obruor tantarum rerum multitudine & praestantiâ, atque in eas intuenti ac dicere conanti, idem mihi contingit, quod ei qui ad brevem horam augustam regiam multâ pretiosâ ornatam supellectili, pictis tabulis, statuis atque omnis generis ad antiquitatis cognitionem monumentis refertam, oculis esset lustraturus. Haereret ille animo, hæc illuc cursans, nunc pictas & sculptas imagines, nunc signa aerea, marmorea, & monetarias capsas, modò ex auro & argento caelata vasa, conchyliatam vestem, gemmas, margaritas, modò laquearia inaurata, aulaea, totius domus artificium & ornatum obiter aspiceret; & cum avidissimè huc illucque circumspectasset omnia, nihil tandem intento ani-

mo contemplaretur. Haud aliter mihi CAROLI regnum, quasi quoddam publicae felicitatis domicilium ingresso, tam ampla se offert saluberrimorum facinorum materies atque, ut ita dicam, supellex, ut nec contemplari omnia, neque in quodnam potissimum mentis aciem intendam, planè sciam. Eamobrem supersedebo oneri, & quam ad se quisque partem ex tanto beneficiorum cumulo attinere animadvertat Reipublicae ordo, ejus laudandae provinciam suscipiet. Mercaturam mille, quibus obstringebatur, vinculis penè solutam: plures Hispaniae asportandis inde mercibus expeditos portus: gossipium, ligna, ceram, coria, sacharum, quae nostra haec fert tellus, quaeque in Hispaniam, vel etiam in extera regna transvehuntur: hispana textilia, linea, xyliana aut ex stamine, & cannabi, necnon nexilia, pluraque alia opificia vel vectigali omni, vel vectigalium parte munificentissimum Regem levasse: sexcenta alia, quibus negotiationis quaestui, non minùs quàm communi bono consulitur, quantis sanè laudibus efferent mercatores? Quibus autem agricolae & pecuarij, quibus opifices clamoribus extollent sapientissimas sanctiones, queis jam nunc Agricultura viget, atque industria fovetur? Nulla, sanciente CAROLO, nulla apud nos ignomi-

nià jam sordet illiberalis ars; nullus vel de infimâ plebe homunculus, si industriè ac probè rem exerceat suam, posthàc parvipendendus erit. O verè patriae Patrem, suorum omnium nullo discrimine amantissimum tutorem, commodissimarum artium vindicem, quo auctore, sutores, sartores, coriarios, omnesque opifices cohonestatos nec suae pudebit operae, neque humili loco natos esse pigebit.

Et erit è Republicâ quisquam, cuiâ non plurimum intersint illae penè omnium artium florentissimae Academiae, communis salutis fontes uberrimi, vitae & fortunae civium altrices, Oeconomicae hispaniae Societates? Jactent, per me licet, Gallia, Anglia, Italiaque suas de nobilissimis scientijs, de physicis, de mathematicis, de historiâ Academijs; instituendae verò civili vitae, & utilissimis excolendis artibus, societatibus hisce quid poterit simile inveniri? Rem profectò omnium saeculorum admiratione dignissimam! Exiguus viginti quatuor spatio annorum Cantabris (vel hoc uno laude immortalis dignis) praeerentibus, eo patriae amore, artium atque industriae fovendarum studio accensos fuisse hispanos, impensè adeò illorum consilio CAROLUM favisse, ut quinque supra quadraginta Societates Oeconomi-

(XXII)

caae, totidem cum ingenuarum disciplinarum, tum Agriculturae, Commercij, opificiorum insignes scholae erigerentur, atque incredibili animorum alacritate & contentione floeant. Hoc sane fuerat, Optime CAROLE, quod olim puer non tam optaveras, quam divino quodam instinctu afflatus auguraveras: Malle te, nimirum, si optio daretur, *Sapientis* cognomine, quam magnificis quibusque alijs nominibus posteritati commendari. Inhiabas porro avidissime litteras, neque vero praesciveras jam tum, fore, ut duorum orbium summam administrans, scientias omnes tuereris, veteres renovares artes, litterarum cultores praemijs propositis enixe foveres, ac novo quodam & penè divino *Sapientis* nomine celebrarere. Quod Sacrosancta de Deo ac divinis Scientia, quod severiores Juris, & amoeniores Physiologiae disciplinae eximie colantur: quod Medicina, Chirurgia, Barchinonae, Matritique Scholis, Collegijs, Aca-
demijs erectis, quod illae, quae effodiendis metallis artes dant operam, & tutius sanitati praesidium, & augendis divitijs commodissimam viam attulerint: quod res herbaria apud utriusque Hispaniae incolas tanto sit in honore, quodque eruditissimi viri novis naturae & mirandis arcanis inveniendis in Americas, atque in exteris regio-

(XXIII)

nes trajecerint, tuum est; tuis auctoritati, curae, largis & effusis sumptibus acceptum, CAROLE, referimus. Illud verò, quod hispanicae existimationis ossores, iniquo certè atque à veritate alieno prorsus animo ad ravim usque criminantur, humaniores litteras, ingenuasque artes obsolevisse jam pridem atque apud hispanos sorduisse, auctore CAROLO & fautore penitus deletum est: usque adeò, ut quas semper migrantes, suamque de regno in regnum transferentes sedem olim Poeta nescio quis festivè inducebat, videantur jam nunc Musae Regis mitissimi ingenij amore captae, domicilium tandem suum apud Hispanias constituisse. Quam multi in nobis Oratores, Poetae, Musici, Pictores, Architecti, Statuarij insignes: quantam, vix dum hanc Mexici urbe CAROLI & nomine & sumptibus erecta illa trium nobilium Artium Academia, quantam quamque praeclaram industrij juvenes Architectonice, Statuariae, Picturaeque operam navarunt: quam multa in dies prodeunt hispanorum hominum tum soluta oratione, tum versibus elegantia, concinna, plena eruditione, plena salibus, antiquitatis memoria plena, quae aureae aetatis nativam puritatem aemulantur, quaeque exteri ipsi admirantur & propè stupent. Obstupuit (pace vestra dixerim

(XXIV)

Itali eruditissimi) obstupuit porrò Italia, cum vidisset validissimam hispanorum manum non solum supra moenia, sed medijs in celeberrimis suis urbibus insigne litterarium hispanum extolentem, ac pro Patriae nomine & gloriâ invictissimè decertantem. Nam cum Hispani animadvertent eximiam nostrae gentis in litteris praestantiam ab Itatorum nonnullis detrectari invidiosè, ab alijs ignorari prorsus, cominus cum illis digladiantes, omnigenam omnium etiam aetatum hispanam eruditionem apertè adeò demonstrarunt, ut in mediâ Italiâ de suis Hispania obtrectatoribus triumpharet. Ecqui enim verò, imperante CAROLO, Hispani, Americanive apud nostras, vel apud exterarum degentes plagas praestanti aliquâ de litteris laude excelluerunt, quos Sapientissimus Rex amplis propositis & collatis praemijs, tum in singulos annos certâ attributâ pecuniâ non erexerit, non confirmavit, non ad motis stimulis ad scientias incitarit.

Istas nihilominus, quas haecenus commemorabimus, de bello laudem, in pace & otio tranquillitatem, in excolendis litteris assiduitatem & gloriam flocci fecisset CAROLUS, nisi easdem vitae Christi Catholicae Religioni ut famularentur, accessisset. Sic enim existimabat: belli pacisque

(XXV)

ornamenta omnia, disciplinarum culturam, opes fortunasque fallacia, vana, nec nisi inanis felicitatis spectrum esse, quae verae Religionis servitio & custodiae non addicuntur: insanire propterea eos Principes, qui fictam quandam Religionis speciem praeseferentes, id unum spectant, ut populorum fides tanquam quibusdam vinculis obstricta teneatur, nullâ caeteroquin sinceri religiosi cultus habitâ ratione; quasi aut Deus nullus esset qui inferiora isthaec regens, regnorum felicitatem moderaretur, aut verò ipsi Deo ficta atque ad decipiendos populos simulata religio placere posset: eos autem qui falsae religionis dogmata, veram unam aspernantes catholicam, sectantur, ut olim Ixionem, Poetae ferunt, nubem amplexatum, cum sibi Junonem complecti videretur, ut ut fortunatam nacti videantur rempublicam, miseram illam mille discordijs, seditionibus obnoxiam experiri tandem necessum esse.

Haec, Auditores, quoniam de pientissimi CAROLI tuendae ac conservandae religionis studio seriùs omninò, quam mens fuerat, quamque tantae dignitas rei postulabat, verba sum facturus, verer, ne cum plus justo immoror, vobis essem fastidio, nisi certò scirem, nullam, quantumvis longam, de CAROLO laudem hispanis hominibus molestam

(XXVI)

& prolixam videri. Ne tamen avidissimè omnia me persecutum quisquam reprehendat, praeteream tacitus virtutes illas, quibus religiosissimus Princeps & populis exemplo praeibat, & eos ad omne religionis officium excitabat. Jucundissimam hanc lustrabant provinciam sacri Oratores, qui, quâ pollent dicendi ubertate, disertissimè exponent: Quâ vultus animique modestiâ rei divinae interesset, nunc genuflexus, nunc ad duas plus stans horas, modo in terram demissis, modò ad altare intentis oculis; ut omnes intelligerent in Divina, quae peragebantur, Mystera altissimâ contemplatione esse defixum: quâ statis diebus reverentiâ Christi corpore reficeretur; quâ fermè singulis peccata apud Sacerdotem expiaret: quâ pietate sanctissimum idem corpus, cum ad aegros viaticum deferebatur, pedibus iens comitaretur: quâ observantiâ Dei Ministros, tunc cum ipsi obviam fiebant, detecto capite, manu semel atque iterum veneraretur: quâ munificentiâ, probè sciens opes nusquam meliùs, quàm in Dei cultu collocari, templa sacris vestibus, aureis ingentis pretij vasis atque omnis generis supellectili donaverit. Ad haec, si alias humanitatis non minùs, quàm religionis comites egregias CAROLI virtutes commemorari audieritis, quibus sanè jucunditate at-

(XXVII)

que admiratione perfundemini? Etsi tamen inest singulis virtutibus supernum quoddam, quo ad summam Dei naturam accedimus; habent mansuetudo & clementia Divinum nescio quid, quo quantum homo homini propiùs conjungitur, tantum humana praetervectus, Deo existit simillimus. His autem divinis virtutibus quis unquam CAROLO superior fuit? Qui privatas adversus se injurias cum ultrò & libenter ignosceret, si cui tamen sonti jura vetabant indulgere, afflictabatur, discruciabatur animo, nec, nisi reluctans atque invitus, quempiam unquam capitis damnavit. Princeps verò tam mansuetus & mitis, cui operosius multò erat justâ quamvis accendi irâ, quàm alijs ab iracundiâ temperare, turpes obscenos homines exosus fastidiebat, execrabatur, inque eos multis, exilio, ac severissimis alijs poenis animadvertibat. Tanta erat illi cum mansuetudine conjuncta morum pudicitia & castimonia, ut fato functâ lectissimâ Amaliâ, aetate quamvis vegetâ & robustâ consisteret, non solùm nuptijs alijs, indignum propè maturo viro ducens secundas nuptias cogitare; sed spectaculis, choreis, musicis atque omni molli voluptatum lenocinio abstinerit.

Et mirabitur quisquam, cujus ille incorruptis fide & moribus observantissimus fuit, ejusdem

(XXVIII)

in omni suâ ditione asserendae, purissimaeque conservandae Religionis pijssimis institutis atque indefessâ vigilantia auctorem extitisse? Nolo, Auditores, crudelissima & luctuosissima, quibus per totam ferè Europam tentata & impetita, aut prostrata jacet, aut vix semianimis spirat Catholica Religio, commemorando vulnera, vestros animos vehementius commovere. Vos ipsi non sine intimo doloris sensu benè noscitis, ut longè latèque monstrum illud haeresis, horrendum, ingens, cui lumen ademptum, florentissima Regna & Provincias invadens, veram Jesuchristi Ecclesiam nefario indicto bello concusserit, diruperit, dilaceraverit. Horret illud ad nostras oras propius accedere, & summi Dei nunquam satis laudandâ providentiâ, Hispaniae nomen ipsum exhorrescit. Ut nè verò subdolanus hostis larvatus aliquando inter nos versaretur, quanta providit CAROLUS, quantum dies noctesque cogitando laboravit? Hoc sane incredibili studio veritatis Christianae integrae conservandae Judaeorum gentem è Neapolis finibus relegavit: nullam ille in Religione vel levissimam passus est jacturam: nihil unquam aut generis nobilitati, aut personarum dignitati, & auctoritati condonavit: cujuscumque vel levissimum errorem, vel erroris deprehensam suspicio-

(XXIX)

nem summâ severitate coercuit; utque pro suâ virili parte cohiberet, saepissimè admonuit Integerrimum illud Fidei Sanctae Tribunal, Religionis nostrae inviolatam arcem, & munitissimum praesidium. Quae quidem nisi ego ita magna esse fatear, ut ea vix cujusquam oratione laudari possint, amens sim. Sed tamen sunt alia fortasse non minora. Equidem nescio, Auditores, quo misero fatum nationes omnes, ac plerosque ferè omnium gentium homines innovandi quoddam tanquam cacoetes corripiat, in diesque latius serpat, in Religionem ipsam quâdam contagione desaevit. Nullam, D. O. M. sanctè juro & obtestor, verae Religionis cultricem gentem carpere, aut de naturae rebus novas vel conceptas opiniones, vel philosophandi excogitatas vias multas certè amoenissimas atque utilissimas vellicare est in animo; neque decebat me indoctum homuncionem eruditos homines, & fideles nationes in invidiam vocare. At quaenam fuit hâc nostrâ tempestate majorum auctoritate fulcita sacra consuetudo, quam despiciatissimi nullius pretij homines nullius doctrinae libellis, salibus tantum & venenatis aspersis jocis non aut apertè contemnant, aut veteratorijs artibus oppugnent? Quemnam venerandae antiquitatis sanctum usum, efrænata novandi libido per-

(XXX)

vertere non est ausa? Ut jam non modò epulas, vestimenta, comendi capitis rationes, sed sacratiores, atque antiquiores Ecclesiae usus immutandi arbitria obscurissimi terrae filij, solâ impudentiâ cogniti, penes se esse delirent. Ac (ne plura in re dolendâ non minus quam notâ congeram) quot quantaque in Ecclesiae ritus, in caerimoniis sacras, in pientissimas traditiones inductae novitates? CAROLUM verò nostrum, velut firmissimam medijs in fluctibus fixam rupem, nulla tempestas, nullus novitatis turbo commovere unquam potuit. Namque, ut erat ille valdè inimicus novitatis, adduci nullo modo potuit, ut in retinendis antiquis sanctissimisque Hispaniae nostrae ritibus, disciplinis, traditionibus aut sententiâ ipse cederet, aut insolentioris doctrinae ventis undique flantibus agitari sua regna atque abripi pateretur.

Non me fugit hâc potissimum re gentem nostram, tanquam imbecillem ac superstitiosam, ab exterorum pluribus sugillari ac propemodum irrideri. Veruntamen si quòd antiquis religionis nostrae institutis obfirmatè adhaerescimus, si quòd piarum externi cultus caerimoniarum tenacissimi Romanaeque Sedis observantissimi sumus, si quòd ab his, quae sacra respiciunt, consuetudinibus nelatum quidem unguem discrepamus, si quòd ve-

(XXXI)

tustate & communi consensu receptas traditiones exosculamur, verbo dicam, si quòd nuperi hispani antiquis hispanis sumus simillimi, superstitionosi habemur: ò sapientem! O beatam hispanorum superstitionem! O enimverò sapientem, pium, religiosum CAROLUM, qui hâc felici superstitione obstrictus ipse, & populos devinctos esse volens, integram, purissimam asseruit virginem illam suâ ipsâ antiquitate pulcherrimam, Christi sponsam, quam novitatis lenocinijs corrumpere tentant ij, qui Philosophorum nomen sibi arrogant, homines perditissimi. Quod ne hâc nostrâ tempestate apud Hispanias contingeret obfirmatis fide & animo CAROLUS obstitit: ut ne tamen ullo unquam saeculo tantam patiamur labem, obisset porrò Virgo illa haeresum omnium potentissima debellatrix, verae Religionis Auctoris vera ipsa Mater, cujus CAROLUS ope suorum felicitati ac religioni populorum tantopere consuluit. Sentio vos, viri spectatissimi, nimium audiendo ac sedendo defatigari, meque tam multa loquentem vocem ipsam lateraque deficere. Qui verò sine summo piaculo possem istud CAROLI Hispaniarumque religionis ac pietatis insigne argumentum leviter saltem non indicare? Extat aeternumque sine fine Ecclesiae annalibus consignatum

(XXXII)

extabit Regis nostri consilium, qui Hispaniam totam omniaque quibus in utrâque Americâ regna dominatur, Virginis à conceptu Purissimae tutelae commisit, cum eam opulentissimae suae ditionis in Patronam elegit, utque ritè electam Summus Pontifex confirmaret, omni ope curavit. Quod verò ipse ab Apostolicâ Sede impetravit, ut solemnibus Mariae Virginis precationibus illa adderetur laus, quâ apertius multò ejus sine lae conceptum profiteamur, quantum Mariae contulit gloriae, quamque sui erga illam devotissimi amoris eximium posteris monumentum reliquit! Profectò quamdiu sacra templa, nobilium domus, humiles casae dulcissimis illis resonent vocibus, *Mater Immaculata*, tandiù CAROLI religio, atque in Deigenitricem observantia memoriâ & laudibus vigeant. Extat, aeternumque extabit non marmoreis insculpta lapidibus, sed è nobilium pectoribus pendens CAROLI memoria, illo ab se Militarium Equitum instituto Ordine, quem Purissimae Conceptae Virginis & appellatione & expressâ insigni Imagine distingui voluit & honestari. Extollat sanè Hispania suorum Regum gloriosa cognomina: Castos, Bonos, Prudentes, Pacificos re & nomine nactam fuisse gloriatur. At cum CAROLUM alij Sapientem, alij Religio-

(XXXIII)

sum, Pudicum alij, ac si placet, Optimum appellent; ego verò *Marianum Regem* cognominabo. Eapropter non casu, sed Divinâ Providentiâ, & Immaculatae Dei Matris munere factum existimo, ut cum ille Matritum postridiè Conceptae Virginis solemnia prima, faustissimo sanè omine, regnaturus advenerit, pridè illius diei, quo solemnia eadem claudit Ecclesia, sacramentis ritè munitus, ac Catholicae Religionis quam cum lacte suxerat, ad extremum usque spiritum observantissimus, regno vitâque functus fuerit. Non heic ego vestros animos tristissimo casu percussos & prostratos, fletu & lachrimis, funeri ut tanto officia persolvatis, acerbâ peroratione commovebo. Quantaecumque enim sint flendi & dolendi causae, in solatio est: quòd meliorem, quantum humanitàs fas est credere, vitam in beatissimis sedibus adeptus CAROLUS, adeptus est item naturâ filium, moribus similem, communis salutis & religionis sanctae conservandae studio parem, CAROLUM alium, successorem. Et quoniam te (Rex Potentissimè) Filio Optimo, maximum Patrem amissum solatur Hispania; per illum quo tu Patrem, Paterque nos complexus est amorem, perge, quò jam coepisti: auctoritatem, potentiam, mentem, consiliaque omnia confer ad publicam populo-

(XXXIV)

rum asserendam felicitatem, adque Catholicam Romanam Religionem integram conservandam. Ad hanc te glóriam CAROLUS genuit, voluntas exercuit, benignissimus atque amantissimus Deus servavit. Quod ad nos attinet, quando per locorum distantiam non licet regiam dexteram deosculari supplices, ab Deo O. M. ut diutissimè ac prosperè Rex vivas, precamur. Tibi enim verò hanc tui patriaeque Patris susceptam tuo jussu laudationem, publicae felicitatis, ac religionis sanctae nomine primum hoc, leve quamvis ac flebile, suae fidei, observantiae, amoris votum Nova Hispania ex animo nuncupat.

ELOGIO FUNEBRE

DEL MUY EXCELSO,

MUY PODEROSO,

MUY AMABLE SEÑOR

DON CARLOS III.

REY DE ESPAÑA,

Y DE LAS AMERICAS,

QUE EN SUS EXEQUIAS

MAGNIFICAMENTE CELEBRADAS

EN LA SANTA IGLESIA

METROPOLITANA DE MÉXICO,

PRONUNCIÓ

EL SEÑOR DOCTOR, Y MAESTRO

DON JOSEPH SERRUTO Y NAVA

CANÓNIGO MAGISTRAL DE ÉLLA

EL DIA 27 DE MAYO DE 1789.

(XXXIV)

rum asserendam felicitatem, adque Catholicam Romanam Religionem integram conservandam. Ad hanc te glóriam CAROLUS genuit, voluntas exercuit, benignissimus atque amantissimus Deus servavit. Quod ad nos attinet, quando per locorum distantiam non licet regiam dexteram deosculari supplices, ab Deo O. M. ut diutissimè ac prosperè Rex vivas, precamur. Tibi enim verò hanc tui patriaeque Patris susceptam tuo jussu laudationem, publicae felicitatis, ac religionis sanctae nomine primum hoc, leve quamvis ac flebile, suae fidei, observantiae, amoris votum Nova Hispania ex animo nuncupat.

ELOGIO FUNEBRE

DEL MUY EXCELSO,

MUY PODEROSO,

MUY AMABLE SEÑOR

DON CARLOS III.

REY DE ESPAÑA,

Y DE LAS AMERICAS,

QUE EN SUS EXEQUIAS

MAGNIFICAMENTE CELEBRADAS

EN LA SANTA IGLESIA

METROPOLITANA DE MÉXICO,

PRONUNCIÓ

EL SEÑOR DOCTOR, Y MAESTRO

DON JOSEPH SERRUTO Y NAVA

CANÓNIGO MAGISTRAL DE ÉLLA

EL DIA 27 DE MAYO DE 1789.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(1.)



*DISPONAM POPULOS, ET NATIO-
nes mihi erunt subditae; in multitudine
videbor bonus: & in bello fortis.*

Sap. 8.



AN lúgubre aparato, tan sentidas de-
mostraciones, tantas señales magní-
ficamente significativas de aflixion, y
de pesadumbre: un Príncipe Preste
del primer órden clamando á las puertas de la
divina propiciacion por medio de la Víctima mas
tremenda: los Sacerdotes del Señor ocupados en
preces, ceremonias, y cánticos funestísimos: los
Altars santos obscurecidos con negro luto: esta
hermosa Sion desnuda de toda su alegria, y gala:
Ordenes, Cuerpos, Pueblo, y todos en el sem-
blante, en el ademan, y en las mismas respira-
ciones manifestando las tristes ideas, y exôrbi-
tante pesar que oprime á su corazon; sean en
buena hora un muy debido último homenaje á
la Magestad; sean un justo tributo á la benefi-
cencia, una digna correspondencia á el amor, y
un cúmulo de reconocimientos á los altos, é in-

(2.)

contestables derechos de la augusta Soberanía, y amable Persona del muy excelso, muy poderoso, é incomparable Señor DON CARLOS III. Católico Rey de España y de las Américas. Sea todo eso, y mas, ésta fúnebre ceremonia. ¿Pero ella en fin, es para vuestro contristado espíritu una entera satisfacción que lo establezca en cierta, y segura tranquilidad? ¡Oh! que esas mismas religiosas expiaciones están diciendo, que en medio de los funerales honores suntuosamente pagados á el Soberano, os conturba, y os atormenta, mas que el mismo fin de su preciosa vida temporal, el christiano temor, é incertidumbre de su vida eterna. Saber que el amante y amable CARLOS perdió ya quanto era, y quanto tenia de grandeza, y gloria en dos mundos; pero no saber si estará colocado en gloria entre los Grandes del Cielo: Conocer que un estatuto infrustrable lo arrebató de la complacencia de sus Vasallos; pero ignorar si una favorable sentencia lo habrá introducido en el gozo de su Señor; esto es sobre todo el mas justo, y grande motivo de los muy amargos movimientos que agitan vuestro christianísimo corazon; y esto mismo es lo que me propone, y me determina la mas digna ocupacion de mi ministerio.

(3.)

Vosotros instruidos en las santas amenazas de aquel Juez, á cuya vista no hay hombre justificado, y ante quien la distincion del mas grande, es correr un riesgo mayor, quanto mas ardeis en deseo de que esta Alma goce la suprema felicidad, tanto mas os ahoga la sola duda de su última suerte; suerte decisiva de un Rey responsable á estupendas obligaciones. Pero yo entretanto, asido mas de las promesas de aquella misericordia, que no olvida el Juez ni en la hora de sus venganzas, pretendo erigir y confirmar vuestros ánimos, levantando sobre esas mismas obligaciones rodeadas del Trono que dexó en el mundo, la piadosa, y dulce esperanza de que halló preparado mas alto Trono en el Cielo. Porque él satisfizo á esos elevados y graves cargos con aquellos dignos, y ajustados procedimientos á que está prometido inmortal descanso. Acordaos que aquel sapientísimo entre los hombres, que sublimado por Dios al Trono de Israel, deseó, y obtuvo de el mismo completísima habilidad para llenar las obligaciones de su Reynado, quando él se las pinta desempeñadas á medida de su deseo; tres funciones de un Rey señala, como capitales, y capaces de conducirlo á la gloriosa inmortalidad. Una providencia que reduzga á feliz orden



(4.)

los Pueblos: *Disponam Populos, & Nationes mihi erunt subditae.* Una bondad que obre la saludable edificacion de sus Vasallos: *in multitudine videbor bonus:* y una fortaleza que se haga respetar de los Enemigos: *& in bello fortis.* Y estas inclitas qualidades, que hacen un Monarca digno del Cielo, han sido las partes de que se formó el Reynado de nuestro Monarca; y ellas por eso las basas en que se afirma la esperanza de su eterna felicidad. Un Rey valeroso en la defensa de sus Dominios: Un Rey pródigo á el bien de sus Súbditos: Un Rey edificativo en sus personales procedimientos; él mismo en sus propias obligaciones os presenta los fundamentos de las mas sólidas esperanzas.

El mismo, y no yo. Porque yo, Señores, que desde el punto que me amenazaba tamaño peso, instantemente lo he declarado insoportable á mi demasiada debilidad, no espereis que de mi concurra, sino á obscurecer, y apocar sin decoro, ni energía, ni amplificacion las innumerables ilustres acciones en que la Historia deberá emplear grandes volúmenes. Las militares proezas, las acertadas providencias, las virtudes edificantes que han ocupado el ámbito de dos Reynos, y que han llenado la sucesion de cincuen-

(5.)

ta y cinco años, es un imposible aún citarlos en el ceñido espacio de unos minutos. Yo (si Dios se digna por vuestros ruegos de esforzarme con sus auxilios) yo desaliñadamente tocaré algunas. Vosotros hareis mas digna memoria de otras; y de éstas y aquellas, que aún no serán todas, concluireis, reanimando vuestra confianza, que habiendo vivido para llenar las funciones que inmortalizan, no ha muerto sino para obtener la feliz inmortalidad el Fuerte, el Pródigo, el Bueno, y por eso el digno Monarca CARLOS III. *Disponam Populos, & Nationes mihi erunt subditae: in multitudine videbor bonus; & in bello fortis.*

§.

ES Dios el Altísimo Soberano, ante quien no hay aceptacion de Personas, sino de servicios; ni hay distincion del Vasallo á el Rey en la condicion de Siervo: *Ego servus tuus, & filius ancillae tuae.* (*) Y así la satisfaccion de esa servidumbre, en brillante ú obscura vida, es sola la que conduce á el destino de cada hombre en su eternidad. Con que siendo las obligaciones de

(*) Sap. 9.

(6.)

aquel á quien ha tocado la servidumbre de Rey, hacerse para su Pueblo un Caudillo que lo defienda, un Provisor que lo cuide, y un Exemplar que lo edifique: para inferir si ha hallado nuestro Monarca Trono en el Cielo, observemos su cumplimiento de esas funciones en los Tronos que su Señor le encargó en el mundo. En los de Israel y Judá, entonces unidos, sucedió aquel Rey, de quien he tomado las expresiones para este elogio, á su excelso Padre; y por fruto de las Campanas del belicoso David, entró el pacífico Salomon en la quieta posesion de quanto á él tocaba desde Tasfa á Gazán, y desde Dan hasta Bersabé: (*) *Et habebat pacem ex omni parte in circuitu*: y así aquella militar ciencia que obtuvo del Cielo, se quedó en él, sin exercicio contra opuestas armas, en puro ornamento; & *in bello fortis*: Mas nuestro ínclito Soberano, con gloriosa ventaja á el que prescribió esa virtud para Reyes, si derivó con la sangre de sus augustos Ascendientes derechos ácia muchos Tronos; pero por resulta de aquellas guerras que á su animoso Padre le ciñeron con mas honor la Corona, á él le quedaron poderosamente impe-

(*) 3. Reg. 4.

(7.)

didados para el ingreso, y porfiadamente impugnados despues de la posesion sus Dominios hereditarios: y á él, por lo mismo, le fue necesaria, no como adorno, sino en exercicio, y execucion, la bélica fortaleza con que á presencia de los enemigos se há ganado y mantenido sus triunfantes Reynos; & *videbor in bello fortis*.

Exceptuad cinco años últimos de su vida, en que convencidos los enemigos de lo superior de su fortaleza, le protestaron, como Amasai á David, que querian la paz: (*) *pax, pax tibi, & pax omnibus adjutoribus tuis: te enim adjuvat Deus*: Pero estos dias de tranquilidad ¿no han sido un fruto de las belicosas contiendas de cincuenta años, con que, así en el Campo de la batalla, como en el retiro de su Gabinete, ha estado dando en acciones y órdenes brillantes pruebas de las marciales luces y ardores que animaron su corazon? La Gran Bretaña, Portugal, Marruecos, y otros de la Morisma; Alemania, Cerdeña, Ungria, y los Sequaces de estas Vanderas, ¿no son testigos bien sensiblemente experimentados de todas sus guerreras virtudes por sus efectos? Tales han sido el sitio de una Plaza que apos-

(*) 1. Paralip. 12.

(8.)

taron fortalecer la naturaleza y el arte, manteniéndose constantemente quatro años por mar y tierra: las repetidas presas de Naves británicas, y entre ellas aquella tan gloriosa de un Comboy entero de Buques interesados conducidos á nuestro Puerto: la rápida conquista de Puerto-Mahon, sucediéndose las hazañas una á otra, hasta quedar por España toda aquella Isla: la toma en Indias Occidentales de Baton-Rouge, Manchac, Panzacola, Roatán y Bahama, con otras muchas; y tantos mas golpes dados á Inglaterra, que no solo se arrepintió de oponerse á España, mas le cedió perpetuamente lo conquistado, añadiendo á la Florida Occidental toda la Oriental. Tales fueron tambien aquella expedicion impetuosa de Buenos-Ayres, con que tomándose satisfaccion, con ganancia de muchas Islas, de los Portugueses alli invasores, quedó la Reyna fidelísima reducida á los límites precisos de su derecho: aquella invicta resistencia de Melilla á el prolixo acedio de los Marroquies, en que lexos de perderse un punto, se ganó el escarmiento, y la voluntad de su Emperador, que por medio de una Embajada ofreció su amistad á CARLOS III. honor que hasta entonces no habia conseguido Monarca de España.

(9.)

Pero no es mucho que fueran tales los éxitos de aquella atencion universalísima, con que entre los negocios difícilimos de la Corte, y en los hermosos dias de la paz, pensaba y proveia utilísimas prevenciones para la guerra: fundacion de Militares Escuelas y Academias para toda instruccion bélica en Avila, Ferról, Segovia y Cartagena: Cuerpo de Ingenieros hidráulicos: Astilleros en exercicio: reemplazo mejorado de Tropas: creacion de Regimientos, Esquadras y Órdenes Militares, con generosa distribucion de Grados, Empleos, Veneras, Premios, y distinciones, nobles incentivos á los progresos de la Milicia: refuerzos y construcciones de Presidios, Murallas, Muelles, Vasos, Máquinas, Armas, y quanto conduxo á poner la extension inmensa de sus Dominios en Europa, Asia, Africa, y las Américas, en un ventajoso estado de fuerzas marítimas y terrestres, por feliz resulta de los prudentísimos órdenes de su Gabinete. ¿Pero qué? ¿Solo con órdenes, y desde lugar seguro, y despues de doctrinado del tiempo supo El instruir, y mandar sus Armas? ¡Oh y quantas son las ventajas de valor y felicidad con que han excedido á las expediciones dictadas desde su Trono, las otras que El mismo en Gefe presen-

(10.)

ció en la Campaña, en las que jamas se vió la victoria separable de su presencia! Pues en aquella época formidable en que ocho Potencias hacian á la Italia un teatro de sangre, y de mortandad, quando el Joven CARLOS contaba diez y ocho años solos de vida, sin práctica, ni aun vista de acciones guerreras, ¿no marchó Él mismo para esa Italia á la frente de sus Tropas, y sufrido en las intemperies, incansable en las marchas, fuerte, y animoso entre los peligros, no se fue abriendo de su mano el camino para aquel Trono, y cortando con sus armas los ramos de aquel Laurel con que debía coronarse? ¿No dexó en las estaciones de esa derrota, por eterna memoria de su presencia, las conquistas de la Mirándula, Capua, Piombino, Gaeta, y todas las demas Plazas que ocupaban los Imperiales; y deshaciéndolos de un golpe decisivo en Vitonto, no se entró triunfante en Nápoles á gozar el Reyno á que lo llamaba, sobre los antiguos derechos de su sangre, este nuevo mérito de sus personales victorias? ¿Y como mantuvo Él, y defendió ese mismo Reyno que tan gloriosamente se habia ganado? Diez años corrieron (aquellos en que hizo Él á Nápoles lo que jamas habia sido, lo que

(11.)

no se creería que fuera, y lo que llegó á ser, que no es posible decir) sin que en ese tiempo los escarmentados Austriacos se atrevieran á provocarlo; hasta que por los tratados de Wormes, dirigidos á exterminar á los Borbones de Italia, el Príncipe Lobkowitz General de los Imperiales, dirigió contra Nápoles su ambicion, su ira, y su marcha; quando la Esquadra Inglesa por mar, y Compañías sueltas de Sardos por tierra conspiraban á embarazar los socorros; y quando, entendiéndose con Personages Napolitanos la Emperatriz, por manifiestos expresivos de su derecho, y por letras promisorias de su favor, concitaba secretamente los demas ánimos, aún no bien seguros, á rebelion contra CARLOS. Y entre estos combinados, y formidables peligros, sereno el Monarca, y superior á todo acontecimiento, dando antes los órdenes que podría pensar un Consejo en terode Generales, Él mismo sale mandando su Exército á el encuentro del Enemigo, hasta acercarse en Velletri como media milla á la Montaña de la Fayola, y sus inmediatas, en las que acampados los Alemanes, si no se atrevian á atacar el bien pertrechado campo que veian desde la eminencia; desde ella le molestaban y le ofendian, ya con la observacion de los movi-

(?) Prov. 3.

(12.)

mientos, ya con frecüentado bloqueo, ya impidiendo los víveres, ya cortando los aquíeductos: con que se creian que debilitada la Tropa volveria la espalda.

Pero contra toda su expectacion, y sus ventajas en el terreno, un golpe de hombres destacados del Campo Real, en sola una noche los desalojó de esos puestos, y los hizo suyos; se apoderó de la Artillería, y de un Comandante; los siguió y puso en desordenada fuga hasta el Valle de la otra parte distantísimo de Velletri. Qué confusion, qué desesperacion y despecho produjo en Lobkowitz este vencimiento, díga-lo la temeraria resolucion, que despues de Juntas y Consejos, abrazó por única, de sorprender en otra noche á Velletri, mayormente por aquella parte que por remota y menos expuesta estaba tambien menos prevenida. A la sordina pues, y entre las tinieblas, marcharon en tres columnas los Imperiales; y adulados en los primeros pasos de la fortuna, para que la victoria de CARLOS fuera mas gloriosa, llegaron casi á ser dueños de la Ciudad, en todo aquel tiempo que tardó esta noticia en llegar á el Rey: porque en el punto que le llegó, como si hubiera oido del Cielo: *Ne paveas repentino terrore, & irruentes*

(13.)

tibi potentias: Dominus enim erit in latere tuo, & custodiet pedem tuum ne capiaris: (*) tomando un caballo, y entrándose á el Cuerpo de Españolas Guardias, que por Españolas eran las de su amor y de su confianza, con su presencia, con sus órdenes, y mas con su exemplo, reanimó la Tropa, y descargó tan duramente su enojo contra el ya insolente enemigo, que con portentosa celeridad le convirtió la victoria en fuga vergonzosa, y precipitada hasta las orillas del Tiber, y puertas de Roma. De Roma digo, de la Santa Roma, en la que hallaron los Austriacos, aun no entrando en ella, su soberano refugio. Porque el triunfante, y religiosísimo CARLOS, superior tambien á sí mismo, suspendió el curso de su victoria, y cesó de perseguirlos, y acabarlos de retirada, por la venerable interposicion del Vice-Dios de la tierra, que como Padre comun de todos, consiguió del Vencedor el perdón para los vencidos.

Venciste, ó CARLOS, desde la quietud del Trono, y en las fatigas de la Campaña enemigos muchos, diferentes, y formidables, con aquella pericia, y valentia, como natural de tu corazon.

(*) Prov. 3.

Pero hiciste mas; venciste al Vencedor, que eras Tu, y en Ti á la misma victoria, por efecto mas elevado de una fortaleza christiana, atenta, y guiada por la prudencia, hasta donde bastaba para la defensa, y beneficio de tus Vasallos, con el azote, y terror de los enemigos. Virtud en verdad, y Don de los Cielos, que te há hecho, y para siempre te hará tan dignamente admirable, y respetable á todos: *timebunt me audientes reges horrendi; & in bello videbor fortis.*

§.

DE estudio hé dicho que á beneficio de sus Vasallos: porque aquí es visto, que no el interés de las conquistas, ni una ambicion hydro-pica de victorias, sino la seguridad, y el bien, para El preciosísimo, de los que Dios habia puesto á su proteccion, era el punto á donde tiraban las líneas de aquella su providencia, que por eso mismo se ganaba la obediencia del corazon: *disponam Populos, & Nationes mihi erunt subditae.* No un Reyno; muchos: para que mejor se verificase, que vivieron baxo sus órdenes Naciones, y Pueblos: el Reyno de las dos Sicilias, y el de dos Españas hán sido un inmenso, pero apenas

bastante teatro de sus bienhechoras disposiciones. Al punto que tocó en Madrid, vuelto de Nápoles, donde yá dexaba, aquel Herculano, aquel Hospicio, aquel Palacio, aquello tanto, y tan grandemente útil, magnífico, y hermoso, con que dando á Nápoles todo el ser de una Monarquia por Él floreciente, en ella dexó un Coloso, que hará gratísimo, y venerable el nombre de CARLOS á quantos gozarán los frutos de su beneficentísima providencia. Vuelto pues, de estos ensayes á su Corte, y Patria de las Españas, á el punto sintió ésta los favorables efectos de su presencia, y de su atencion. Luego se expurgaron, y asearon sus calles públicas, y se vistieron de luces, hasta en las horas de las tinieblas; como que desde entonces á ninguna hora debiera faltar la luz, donde á cada paso se presentaba un objeto nuevo digno de veer: aquí el Real Palacio concluido: allí la Casa de Correo: allá la de la Aduana, las Oficinas de Porcelana, las de la Acadèmia de las tres Artes, el Gabinete de Historia, el Jardin Botánico, el Paseo del Rio, del Retiro, del Pardo, y Puerta de Alcalá; Puentes, Calzadas, y Caninos, para Aranjuez, Extremadura, Valencia, Galicia, Vizcaya, y diré, para todas partes; Canales, y Acequias de Ara-

(16.)

gon; de Lorca, de Oreja, de Campos, y de Manzanares; Poblaciones muchas; y mayormente las que yá componen una amplisima Provincia, en la, antes intratable, Sierra Morena: Postas, y Posadas equitativas, y cómodas, para despues de unas jornadas cuidadosamente limpias de malhechores. Y entre tanto de comodidad, y hermosura, mas todavia, para la instruccion, y la utilidad: la Academia de Derecho Patrio, y Público en San Isidro, la de Geografia subterranea en el Almaden, el Colegio de Cirugia en Barcelona, el aumento de Dotaciones, y Libros de la Biblioteca, la mejora de Imprentas á un grado de perfeccion, y la de método de estudios en mucha parte, la proteccion de tantas útiles Sociedades, trazando arbitrios para premiar los descubrimientos, y Positos para fomentar á los Labradores, despues de largas expensas, yá en traer Prácticos, y Maestros de todas clases, yá en dirigir hábiles Sugetos á otras Regiones, para completar los conocimientos en Ciencias, Artes, y Manufacturas, á efecto de felicitar en todo á sus dilectísimos Pueblos.

Y á el oír tanto, que tan breve he dicho, ¿se creerá acaso, que yo en un transporte de deseos inverificables, estoy fingiendome un índice

(17.)

escogido de las providencias que bastarian á poner un Reyno en la suma prosperidad, quando hubiera un hombre capaz de concebirlas, y ejecutarlas? ¿O estas son efectivamente las que pensó, y puso en práctica á beneficio de los suyos, el pródigo, y generosísimo CARLOS? En efecto Él, con tan feliz invencion, como larga mano, llevó á la perfeccion tamaños designios. Y Él, sin sosegar todavia su solicitud, puso en movimiento continuo la correspondencia por el incessante círculo de Correos. El concedió expediciones marítimas de diversas Compañias de seguros, singularmente la de Asia, á favor de la negociacion. El cedió el derecho del Fisco á lo de Intestados, á provecho de los Parientes. El sujetó la imprudencia de los Jóvenes, para impedirles desventurados enlaces. Él aumentó los Tribunales, en ellos Ministros, y á éstos los sueldos: distribuyó por Barrios, y Cuarteles Alcaldes, para mejor exercicio de la justicia, prescribió límites á la Militar, y Ordinaria, á fin de que no se embarazen. Él erigió la novísima Superior Junta de Estado, para reever, y perfeccionar aquello mas delicado, é importante á la Monarquía. Y en medio de atenciones tan elevadas, ¿no es como un exceso de paternal vigilancia, cuidar

(18.)

de receptáculos para Niños expósitos; dotar muchas Escuelas para Niñas pobres; ordenar Hospicios para impedidos; hacer Juntas de caridad para la discreta distribucion de las limosnas; consultar á la puntual satisfaccion de Sirvientes, y Jornaleros; socorrer á las huérfanas familias de Empleados con pensiones aseguradas en Montes Pios; y mas que todo, el hacer todo esto con una extension maravillosa de su providencia, no solo para aquellas partes que abrazaba su Continente, mas para quantas comprendia su inmensa Dominacion; sin que mares, ni montes, ni distancias casi infinitas, hayan impedido iguales influxos á beneficio de las Regiones mas separadas?

Si yo pudiera aquí presentarlas todas ¿qué dirian ellas? ¿Que nuestra Nueva España? ¿Qué diria? ¿Qué dice este mismo augusto Metropolitano Templo? Pero él, no solo ahora, por todos los siglos, con altas, y harto perceptibles voces, quedará predicando las piadosas, magnificas, beneficentísimas resoluciones de nuestro Monarca, quando yo callo necesariamente infinitas, porque ya sobran á el convencimiento, de que en lo político, en lo literario, judicial, economico, laborioso, y quantos ramos conspiran á que las Repúblicas logren el mas alto punto de instruccion,

(19.)

de aplicacion, de cultura, orden, esplendor, y magnificencia, en todas há satisfecho, si no há excedido mas allá de lo que parece podia caber en un hombre, la soberana providencia de este Provisor, y Padre, que por nuevos, y obligantes títulos de beneficencia, y amor, há mantenido á sus ordenes felizmente Naciones, y Pueblos: *Disponam Populos, & Nationes mihi erunt subditae.*

§.

CON todo, Señores, aunque estas acertadas providencias de su gobierno, que han sido ejercicios de muchas virtudes, de justicia, liberalidad, economia, diligencia, constancia, y otras, lo han hecho con efecto tan bueno para sus Vasallos; como quiera que para un digno, y perfecto Rey no basta ser fecundo principio del bien comun de los suyos, si no es juntamente en sí un edificante exemplar de personal bondad á la vista de ellos: *in multitudine videbor bonus*; en esta suprema parte (si á el hombre es lícito ponderar lo que solo en el fiel del Santuario se pesa bien) creo que há llenado este Real deber con tan santa, y edificativa conducta, que pudo, como el Juez de Israel, excitar á los suyos á imi-

tacion: *quod me facere videritis, hoc facite.* (*) No exâmino aquellos años ocultos de Infante, de que es el mas alto elogio, que estaba sujeto á su augusto Padre, y que esa obediencia le hizo aventurar su Persona, y vida en aquella primera Guerra, que Dios por eso le premio con una Corona. No me detengo en las virtudes, tantó mas exemplares, quanto eran en su juventud, en los primeros dias de su libertad, y en los nuevos peligros de la adulacion en Nápoles. Dexó á ese Reyno: acordandoos únicamente, que á el dexarlo Él, y despedirse de su Hijo Rey, le dió por prenda la espada con este aviso: Esta há sido mia, de mi Padre Felipe, y mi Abuelo Luis, y os la dexo, para que no olvidando á vuestros Mayores, la empleis en defender á la Religion. ¡Qué documento para último! Con esta insigne señal de su virtud selló el primer Reynado, y con no menos virtuosos indicantes comenzó el segundo.

Porque luego que tocó en Cataluña, exercitó su misericordia ácia ella, y otras Provincias, perdonando casi cinco millones de pesos fuertes debidos á su Corona; pero contra sí la justicia,

(*) Judic. 7.

mandando comenzar la paga de veinte y cinco que ella debia, con dos y medio millones que dió de contado. Y quien así satisfacía obligaciones contraidas de otro para con los hombres, ¿como no llenaria las suyas propias para con Dios? Aquella primera de adorar, y rendir honor á la Divina Soberania, ¿como la exercitaba su zelosissima Religion! ¡Qué gloria para Dios, que parece mas grande á los hombres, quando veen abatidos en su acatamiento á los Grandes, á el veer en el Templo á el Gran CARLOS, que olvidando la magestad de Rey de dos mundos, para protestar su servidumbre á el Dueño de los Cielos, con todo el reverente pavor de un Publicano, dobla las rodillas, humilla la cabeza, fixa en el pavimento los ojos, recoge toda su alma dentro de sí, y hundiéndose en el sér miserable de hombre hasta aquella nada, principio, y fin comun á los Reyes: (*) *ante Dominum qui elegit me, vilior sum plusquam factus sum: & ero humilis in oculis meis;* no se atrevia á una palabra, á una vista, ni á un movimiento, que no llevara el caracter de Religion, y que no excitara en quantos le veían la re-

(*) 2. Reg. 6.

verencia, y culto debido á Dios. Y esto no una, ú otra vez en el año por ceremonia, ó el dia festivo por necesidad; todos los dias en ese mismo ademan de anonadamiento asistia á el Sacrificio, en que viendo inmolarsé á la infinita Magestad, una hostia tambien infinita, estimaba en nada quanto era, y quanto tenia para ofrecido á su Señor: y entonces sí, querria dominar en los hombres todos del Orbe, para rendirlos allí en protestacion, y agradecimiento á tanto Misterio.

Y de esta disposicion religiosa de su alma resultó emplear lo mas fino, y delicado del artificio, y lo mas precioso de piedras, y metales en valor de muchos millones, para una, entre otras Custodias de su Real Capilla, en servicio del Sacramento. De esa misma disposicion nació aquel público, y exemplar impulso de Religion, con que presentándose acaso el Sagrado Viático, conducido para un enfermo, se arrojó de su Real Carroza, la dió á el Preste que lo llevaba, y le acompañó á pie á su destino, alumbrando mejor que con la luz artificial de la mano, con el espiritual fuego que difundia, edificando su corazon. De aí tambien el Real Orden á fin de que quando sea llevado en Procesion por ante Tropa formada, ésta rinda sus Vanderas ba-

xo los pies del Ministro, para que les dé la benedicion con la Eucaristía. Y de aí aquel zelo ardentísimo de estender á toda costa la Fé, y el culto en estas, y otras Provincias; y la insuperable repulsa con que el error, y el libertinaje, tan dominantes en otras partes, han chocado sin progreso, ni entrada en sus católicas posesiones; sobre lo que oisteis ya ponderado con eloquencia, con erudicion, y con dignidad lo que hay que decir. (†) Lo que hay, digo, sabido de su piedad; porque no podia ocultarnoslo su modestia. ¿Pero quien basta á saber aquellos santos ejercicios de su obsequio á Dios, de su devocion, desengaño, y severidad en que Él distribuia los muchos tiempos que cercenaba á la diversion, á la corte, y á su descanso para entrarse á intimar con la mas alta sabiduría: (*) *intrans in domum meam conquiescam cum sapientia.* ¿Pues á qué efecto se retiraba de noche siempre antes de las diez? ¿A qué se levantaba con luz artificial mucho antes de la del dia? ¿Qué hacia sin criado, y sin ruido, á solas, en las primeras horas de la mañana? Vos, Señor, que presenciais

(†) Por el Orador latino.

(*) Sap. 8.

todos los sucesos, que penetráis todos los corazones, y que teníais mas que el de otros Reyes, el de éste por entera oblacion suya, en vuestras manos. Vos sabeis bien lo que entre Vos, y Él pasaba en aquellas preciosas horas. Nosotros llenos de temor á el observar nuestra distraccion, y desidia, y de edificacion á el ver un Monarca con dos mundos debaxo para el engreimiento, y los mismos encima para el cuidado, tan abstraído de todo, como si no hubiera mundo, ocupar largos espacios, comenzar, y acabar los dias en cosas del Cielo; adoraremos en Vos la predileccion de una graciosa benevolencia, y en vuestro obsequioso Siervo estos, y los demas efectos de vuestra gracia.

Aquellos efectos que sublimaron su espíritu á una victoriosa posesion, y dominio sobre todos sus movimientos. Porque en medio de la gravedad, y circunspeccion con que aparecia en su rostro la magestad, ¿a quien trató nunca con orgullo, y altanería? ¿Que imprudencia de pretension, ó falta en el servicio irritó su enojo á expresiones de vituperio? ¿Contra quien jamás se hizo un mal que hubiera nacido por movimiento propio de su corazon? ¿No parecia una alma vulgar segun baxaba su bondad á comuni-

carse con los mas silvestres, y miserables? ¿No era un misterio de su virtud aborrecer, y perseguir los delitos con un amor á los delinquentes, que, ó solo les quitaba el serlo con separarlos, ó les rebajaba parte de los castigos, ó quando menos, los atendia en sus familias despues de muertos? Mas nada ha tocado en la raya de heroicidad, como aquella continencia con que conservó incontaminada su carne: *veni ad corpus incoquinatum*: (*) como á un miembro que Él respetaba de Jesuchristo: aquella castidad conjugal, con que impuesto en que nadie, ni él, tenia potestad sobre su cuerpo, sino su Esposa, le guardó la fidelidad mas fina, y sagrada: aquella constantissima honestidad con que por mas de veinte, y ocho años, ni solicitó, ni quiso, ni pensó en otra muger, aun por el santo medio de un matrimonio. Un hombre de carne; un casado que habia ya sido; un Varon robusto en la edad vigorosa de quarenta y quatro años; un poderoso á quien todo se facilita; un Rey á quien interesa la mayor seguridad de su sucesion, y la conveniencia de nueva alianza con otro Reyno; con todo, y sobre todo, preferir el propósito (si

no fue voto) de una castidad supererogatoria, graciosa, y espontanea, á tanto que hay de solaz, de compañía, de satisfacción, de placer, y de utilidad, en un vínculo digno, y divinamente justificado: esto es, Señores, elevarse una alma sobre todo lo que es carne, y tierra; hasta la inmaterialidad, y limpieza de los Angeles del Empireo: (*) *Neque nubent, neque nubentur; sed erunt sicut Angeli Dei in Coelo.*

Y veis así porque siempre fue el atractivo objeto de toda su voluntad, confianza, y ternura, la Virgen Madre de la santidad, y pureza; singularmente en el Misterio de su Santísima, y Purísima Concepcion; y porque él la hizo jurar principal Patrona de sus Dominios: puso á su proteccion la Distinguida Orden de CARLOS III: impetro de la Santa Sede, y ha instado que se reze por ambos Cleros el Oficio propio de Concepcion, con privilegio de su uso entre año los Sabados no impedidos: y porque impetro tambien, que entre los epitetos de la Letania Lauretana, se añadiera el muy singular, y glorioso á la Virgen Madre, de *Inmaculada*: que mientras durare la Iglesia Santa, (que será siempre)

(*) Matth. 22.

y en ella esas alabanzas, y preces á la Señora, durará edificando la devocion, y piedad de este honesto, y digno hijo de la Purísima Virgen Madre; y no solo á la muchedumbre de sus Vasallos; y á el resto de Fieles que ahora ocupan el Universo; mas á todas las Generaciones que hasta el fin se sucederán; aparecerá siempre bueno, y edificante el Catolicismo CARLOS: *in multitudine videbor bonus.* Solo él á sí mismo se veía, y remiraba como delinquente. Todos los dias se llamaba á juicio, y recorria sus acciones con amargura de corazon; barria de su Alma los menudos polvos del ayre del siglo; y todos los arrojaba ante el severo Director, y Juez de su espíritu, agitado de temor, y de compuncion, para empezar cada dia mejor vida por virtud de la penitencia: (*) *Et exercitabar, Et scopebam spiritum meum. Nunquid in aeternum projiciet Deus? Et dixi nunc caepi.* Así temía á Dios, el que se hizo formidable á sus Enemigos: así desconfiaba de no haber proveido bien á su salvacion, el que tan bien consultó á la felicidad de sus Pueblos: así trabajaba solícito, y dudoso de su personal justificacion, el que era visto por los demas co-

(*) Psalm. 76.

(28.)

mo un exemplar de bondad, y de rectitud: y así satisfizo á las capitales obligaciones de un Rey, el que en esa práctica habilidad con que las llenó, fundamentó la esperanza de su gloriosa inmortalidad: *Habebo per hanc immortalitatem. Disponam Populos, & Nationes mihi erunt subditae: in multitudine videbor bonus; & in bello fortis.*

Después de todo, y por última edificación que produce su exemplar conducta, este fiel Siervo, este Heroe christiano, este Rey edificativo, con toda su fortaleza, con toda su providencia, con toda su rectitud, Él temió siempre en toda su arreglada vida, hasta los momentos próximos á su bien preparada muerte. Justamente temiais, Señores, lo mismo que ha temido él; porque nadie hay á quien sobre, si es que basta lo que lleva á las balanzas de Dios. Pero á el mismo tiempo esperad con la mas firme confianza, apoyada últimamente sobre este mismo temor suyo, y vuestro. Sobre el suyo; porque el Varon que así teme, ese es Bienaventurado. Sobre el vuestro; porque éste será un estímulo para que si alguna miserable reliquia le retarda el eterno Bien, vuestros sufragios, y preces le apresuren la posesion. Los vuestros mas, Pontífice santo,

(29.)

(*) á quien Él ha distinguido tan justamente con reelevantes señales de su concepto, de su amor, y de su confianza, y que ahora quizá necesita coger los frutos de vuestro saludable agradecimiento; vuestros ruegos que llevan toda la voz de la Iglesia, y toda la representacion del Sacerdote eterno Jesuchristo, ellos le abran la puerta, y le abrevien la feliz entrada que le deseamos, á la soberana Region donde reyne con descanso, y paz por todos los siglos.

Requiescat in pace.

EL Autor de este Elogio fúnebre, fundado en falibles noticias, lo sujeta en todas sus partes, y expresiones á los Decretos Pontificios del caso; y desde luego retracta, y desdice quanto á ellos pareciere menos conforme.

(*) El Excmo. é Illmo. Señor Arzobispo Don Alonso Nuñez de Haro y Peralta,



UANI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





